

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 701

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

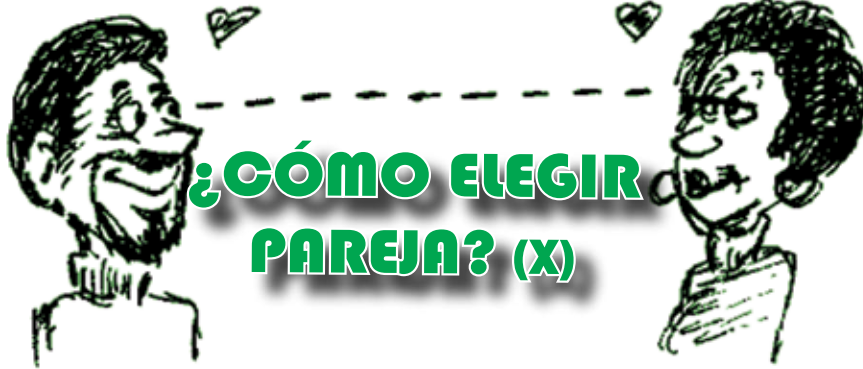
por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Si la lujuria hiciera feliz al ser humano, las personas más felices del mundo serían las prostitutas, que son las que tienen más de eso. ¡Algunas reciben a varios hombres en una noche! ¡Están bien provistas de lujuria! ¿Y son felices? A nadie se le ocurre decir que una prostituta es una mujer feliz. Dan pena. Por la vida que llevan. Ellas no pueden sentirse felices viendo que son el juguete de hombres que van con ellas a satisfacer su instinto zoológico. Eso no puede hacerlas felices. Se sienten degradadas, explotadas, instrumentalizadas, envilecidas. Me decía uno: «Muchas veces la prostituta ejerce su oficio con auténtica rutina. Con frecuencia te dicen que termines pronto, que hay cola». En una ocasión un cliente denunció a una prostituta porque lo había apurado para que terminara pronto. El hecho de que ellas llamen «trabajar» al acostarse con un hombre, es muy significativo. Y cuando ellas vienen al sacerdote y le abren el corazón, te das cuenta de la tragedia tan horrible de esas mujeres, porque nadie las ama. Los hombres van con ellas para hacer chanchadas, pagan y se van. Y ellas se sienten degradadas, porque lo que quieren es un hombre que las ame. Y unos hijos que la llamen "mamá", como toda mujer normal. Pero esa vida de lujuria las degrada. Aunque, claro está, cuando están en sus puestos, tienen que sonreír. ¡Natural! Si no, no trabajan, como ellas dicen. Para enganchar a uno tienen que poner buena cara. Para vaciarle la cartera. Pero por dentro, se sienten unas desgraciadas. Porque la lujuria no les basta. Lo que hace feliz al hombre es el amor espiritual. Y cuanto más pongas de espíritu en tu amor, más feliz serás. Y cuanto más pongas de lujuria, menos sitio dejas a la auténtica felicidad y al auténtico amor que es el espiritual.

Podríamos decir que el amor es la capacidad de sacrificarse por el bien de la persona amada. Tanto amo, cuanto soy capaz de sacrificarme en bien de la persona que amo. ¿Cuál es el ejemplo del amor? La madre. ¿Por qué decimos que una madre ama? Por la capacidad de sacrificio en favor de los que ama. Una



madre se preocupa más de su hijo que de ella misma. Leí una frase de un ginecólogo norteamericano que decía: «Cuando una madre da a luz, por muy difícil que haya sido el parto, lo primero

que pregunta es: ¿Cómo está el niño? Jamás ha sido la primera pregunta si ella está bien». Y es que una madre se preocupa más de sus hijos que de ella misma. Una madre, si hace falta, se pasa las noches junto a la cama de su hijo y no se acuesta en cuatro días, porque está enfermo. Y una madre, si hace falta, se quita el pan de la boca, y se lo da a sus hijos para que coman. Y decimos: «No hay amor en este mundo como el amor de una madre». Pero, ¿que dirías de una madre que tiene poca comida en casa y se la come ella, y acuesta a sus niños sin cenar? ¡Qué madre tan desnaturalizada! Esa madre no quiere a sus hijos. ¡Qué barbaridad! ¡Qué monstruo de madre! ¡Comerse ella la comida y acostar sin cenar a sus hijos! ¿Por qué decimos esto? Porque lo propio del amor es sacrificarse en bien de la persona amada. Tanto amas cuanto eres capaz de sacrificarte por la persona que amas. Por eso cuando el que dice que ama instrumentaliza a la mujer haciéndola objeto de la satisfacción de su instinto, eso no es amor. ¡Nunca es amor usar a otra persona en provecho propio! ¡Nunca! Esto que lo aprendan los novios cuando usan a sus novias como objeto para satisfacer su instinto animal. ¿Qué hace? ¿cómo la degrada? ¿cómo la trata? Como a las que se venden en las esquinas para satisfacer la lujuria de los hombres. ¡Lo mismo! Y sin pagar, claro. ¿Esto es amor? ¡Cuántas chicas llorando han tenido que ceder a los impulsos bestiales del otro que las atropella porque es más fuerte! Ellas llorando de pena y de vergüenza porque su virtud, su pudor y su conciencia no les permitían conceder lo que el otro se empeñaba en arrebatar. Y el otro dice: *-Es que te quiero tanto que no me puedo aguantar.* ¡Mentira! No la quieres a ella. Te quieres a vos mismo. ¡Terrible egoísta! Y porque te quieres, la humillas. Y la pisoteas. Y la degradas. Y la envile-

ces. Para satisfacer tu instinto animal. Y te importa muy poco el bien de ella. Porque si buscaras su bien, no la rebajarías a la altura de una cualquiera. Eso no es amor. Es lujuria. No nos engañemos. Las cosas en su sitio. Por eso digo: tanto ama un hombre cuanto es capaz de sacrificarse por el bien de la mujer que ama. El hombre que quiere a una mujer, se domina a sí mismo para respetarla, dignificarla y ennoblecerla. Cuando un hombre ama a una mujer la respeta. Desea muchas cosas. Como cualquiera. Pero aunque el deseo lo ataque, se domina. Comprende que no puede hacer todo lo que él quiere. Les falta el sacramento del matrimonio que les dará derecho a expresarse mutuamente el amor sin limitaciones. Comprende que el cuerpo de una chica soltera es intocable. Cuando se case tendrá derecho a todo. Pero mientras no se case, una chica tiene que defender su cuerpo. Y él, que lo sabe, se sacrifica. ¡Le gusta muchísimo!, pero se domina. Para no mancharla. Para no marchitarla. Se sacrifica él. Y no la degrada a ella. ¡Eso es amor!

Continuará

La Gracia del Martirio (Santa Águeda)

Nota 4

RESUMEN: *Águeda es llevada a la presencia del cónsul Quintiliano que intenta convencerla con amenazas para que reniegue de su Fe...*

Quintiliano la atajó diciendo:

- Lo que tú pienses me tiene sin cuidado. No perdamos el tiempo con explicaciones vanas. O adoras a los dioses como te he dicho, o haré que te torturen hasta que mueras en los tormentos.

- *Si me arrojas a las fieras -contestó Ágata- verás como éstas, en cuanto oigan el nombre de Cristo, se amansan; si tratas de quemarme viva, no lo conseguirás: los ángeles, con rocío caído del cielo, apagarán el fuego; si ordenas que me laceren y desgarran mis carnes, comprobarás cómo soportaré el suplicio con la fortaleza que me comunicará el Espíritu Santo que está conmigo.*

Comprendiendo el cónsul que estaba quedando en mal lugar ante el público al no poder replicar adecuadamente a los argumentos de la joven, mandó que la encerraran en un calabozo. Ágata, sin oponer resistencia, se dejó conducir a la cárcel, mostrándose durante el camino tan alegre y feliz como si la llevaran a una fiesta, y pidiendo a Dios la corona del martirio. Al día siguiente Quintiliano fue a verla y le dijo:

- *Reniega de Cristo y adora a los dioses.*

Ágata no prestó atención ninguna a estas palabras.

Entonces el cónsul mandó a los verdugos que la sometieran al tormento del potro, que consistía en atarla a unos maderos y en retorcer sus miembros hasta descoyuntarle los huesos. Al oír esta orden, la joven declaró:

- *Saber que me vas a atormentar me produce tanta alegría como la que siente cualquiera cuando recibe una noticia muy agradable o ve al alcance de la mano algo vivamente deseado durante largo tiempo; o la que experimentan algunos al encontrarse de pronto con un riquísimo tesoro. Antes de llevar el trigo a los silos, se trilla y se trituran las espigas para que suelten el grano. Para que mi alma entre en el paraíso ostentando la palma del martirio, es preciso que mi cuerpo sea previamente machacado por los verdugos.*

Quintiliano seguidamente mandó a sus esbirros que laceraran a la joven en uno de sus pechos, y que luego, para aumentar y prolongar su sufrimiento, se lo arrancaran lentamente y poco a poco. Mientras estaban cumpliendo esta orden, Ágata dijo al cónsul:

- *¡Impío! ¡Cruel y horrible tirano! ¿No te da vergüenza privar a una mujer de un órgano semejante al que tú, de niño, succionaste reclinado en el regazo de tu madre? ¡Arráncame, no uno, sino los dos, si así lo deseas; pero has de saber que, aunque me prives de éstos, no podrás arrancarme los que llevo en el alma consagrados a Dios desde mi infancia y con cuya sustancia alimento mis sentidos!*

Realizada esta tortura fue nuevamente conducida a la cárcel. El cónsul dispuso que ningún médico entrara a curarla y que nadie le suministrara ni agua, ni pan, ni alimento alguno.

Aquella misma noche, hacia la mitad de la misma, se presentó en el calabozo un anciano provisto de medicamentos y precedido de un niño que, con una linterna en sus manos, alumbraba el camino. El anciano dijo a Ágata:

- *El cónsul, ebrio de rabia te ha torturado, pero tú, con tus respuestas, lo has torturado aún más a él; porque si bien él ha destrozado tus pechos, tú lo has destrozado a él y lo destrozará todavía más con las amarguras que le aguardan.*

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ABRIL

- S. 7 Sábado Santo
- D. 8 DOMINGO DE PASCUA
- L. 9 Santa María Cleofé
- M. 10 San Ezequiel
- M. 11 San Estanislao
- J. 12 San Julio I
- V. 13 San Martín I

DOMINGO 15 de Abril

GRAN FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

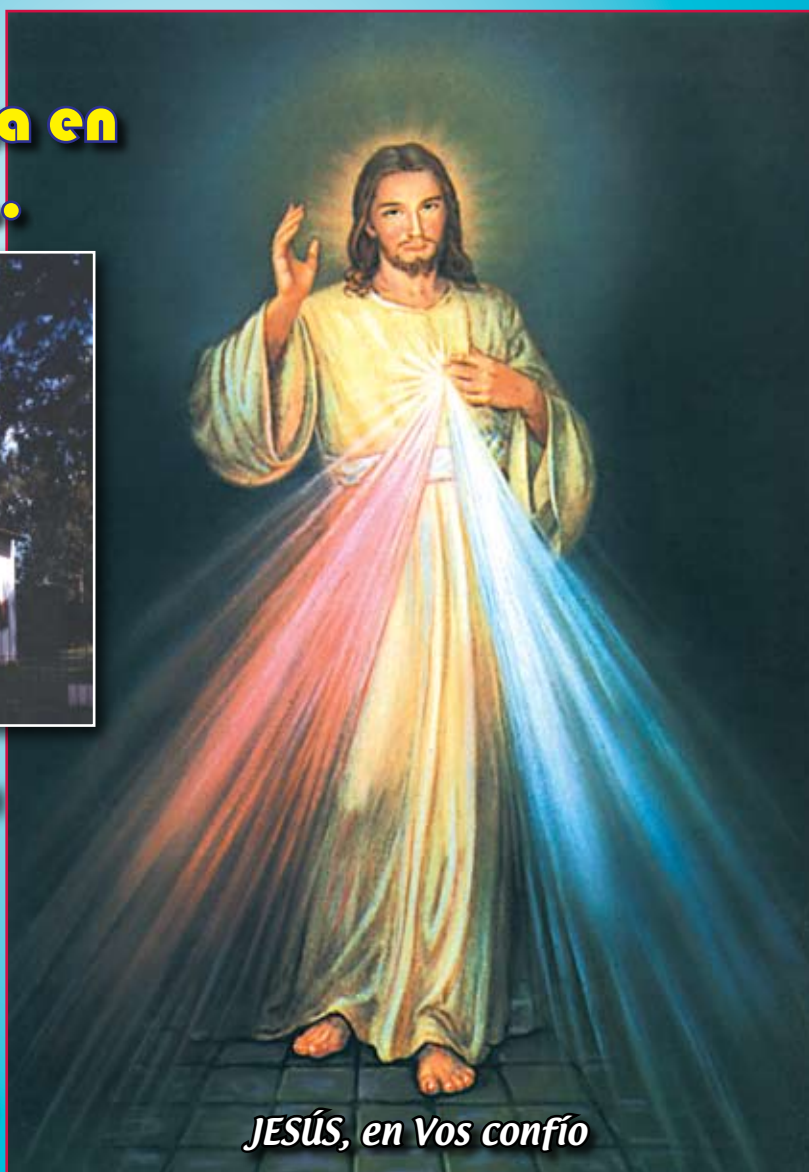
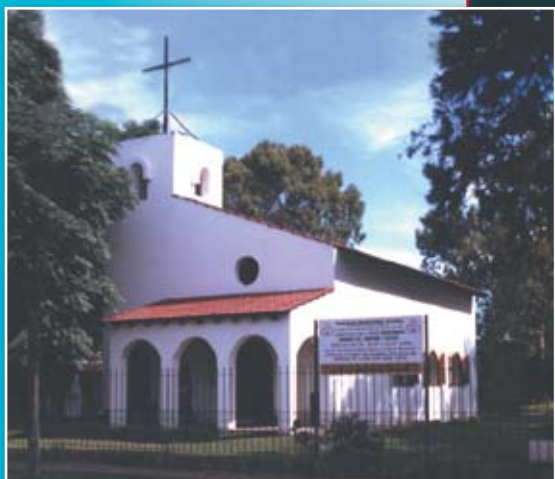
9:00 Hrs. RETIRO ESPIRITUAL

15:00 Hrs. Oraciones a la Divina Misericordia y solemne procesión con la Imagen Milagrosa.

(Obsequio de estampas a los participantes)

16:00 Hrs. Oración por los enfermos e imposición de las manos

El Señor los espera en su Santuario...



Informes e inscripción:

● **Personalmente:**

**Santuario
de Jesús**

**Misericordioso
153 entre 27 y 28
Berazategui**

● **Telefónicamente**

(Contestador automático) 4-256-8846

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



GRAN FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA
Domingo 15 de Abril
9:00 Horas

Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00
y de 14:00 a 16:00 hs.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

INFORMES:
DIRECCIÓN POSTAL:
 Casilla de Correo n° 7
 B1880WAA Berazategui - Argentina
WEBSITE: www.santuario.com.ar
E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

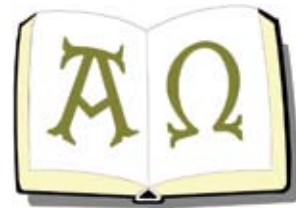
... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

II LA RESURRECCIÓN, OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

La Resurrección de Cristo es objeto de fe en cuanto es una intervención trascendente de Dios mismo en la creación y en la historia.

En ella,



Nota 100

las tres personas divinas actúan juntas a la vez y manifiestan su propia originalidad. Se realiza por el poder del Padre que ha resucitado a Cristo, su Hijo, y de este modo ha introducido de manera perfecta su humanidad -con su cuerpo- en la Trinidad. Jesús se revela definitivamente Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos. San Pablo insiste en la manifestación del poder de Dios por la acción del Espíritu que ha vivificado la humanidad muerta de Jesús y la ha llamado al estado glorioso de Señor.

En cuanto al Hijo, él realiza su propia Resurrección en virtud de su poder divino. Jesús anuncia que el Hijo del hombre deberá sufrir mucho, mo-

rir y luego resucitar. Por otra parte, él afirma explícitamente: “doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo”.

“Creemos que Jesús murió y resucitó”.

Los Padres contemplan la Resurrección a partir de la persona divina de Cristo que permaneció unida a su alma y a su cuerpo separados entre sí por la muerte: “Por la unidad de la naturaleza divina que permanece presente en cada una de las dos partes del hombre, éstas se unen de nuevo. Así la muerte se produce por la separación del compuesto humano, y la Resurrección por la unión de las dos partes separadas”.



III SENTIDO Y ALCANCE SALVÍFICO DE LA RESURRECCIÓN

“Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe”.

La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido. La Resurrección de Cristo es cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y del mismo Jesús durante su vida terrenal.

Continuará